

Aportación al estudio de las estelas decoradas en el occidente toledano II: La estela de El Castillo de Bayuela

CÉSAR PACHECO JIMÉNEZ
ANGEL DEZA AGÜERO

Arqueólogo
Historiador

En sintonía con los nuevos descubrimientos que en los últimos tiempos se están produciendo en el territorio peninsular de estelas de guerrero, presentamos otro nuevo ejemplar de estela decorada. Como ya apuntamos cuando se dio a conocer la que se halló en 1999 en Aldeanueva de San Bartolomé (Pacheco, Moraleda y Alonso, 1999; Moraleda y Pacheco, 1998) el fenómeno de las llamadas “estelas del sudoeste” tenía muy pocas representaciones en el área toledana. Afortunadamente esta situación va cambiando y ahora disponemos de un número mayor: junto a la ya conocida de Las Herencias I (Fernández Miranda, 1986), se han unido otras más: Las Herencias II, dentro del yacimiento de Arroyo Manzanas (Moreno Arrastio, 1995), la interesante estatua-menhir/estela de guerrero de las proximidades de Talavera (Portela y Jiménez, 1996) y la ya mencionada de Aldeanueva de San Bartolomé.

En esta ocasión se trata de una variante dentro del territorio occidental toledano, ya que hasta ahora todas las localizadas han aparecido al sur del Tajo, en la comarca de La Jara conectada culturalmente con el ámbito extremeño y la cañada ganadera leonesa occidental. Al norte del río y de la urbe talaverana se encuentra la

sierra de San Vicente, área de gran interés arqueológico con un panorama de horizontes culturales muy amplio que va desde el paleolítico hasta la Baja Edad Media. El hallazgo de un ejemplar de estela decorada en esta zona abre las posibilidades de interpretación y puede ayudar a afinar aun más la extensión de fenómeno de las estelas de guerrero.

La estela fue localizada el 10 de septiembre de 1986¹ durante una visita al enclave arqueológico del Cerro del Obispo. Posteriormente, en agosto de 2002, en una nueva excursión² por esos parajes de *El Castillo* y *El Obispo* y tras un análisis más detenido de la pieza, que aparecía intacta desde aquella fecha, se pudo visualizar -no sin algún inconveniente- la grabación de una figura humana. Rápidamente se dio cuenta al Ayuntamiento bayolero, que asume los compromisos de propiedad, custodia, conservación y traslado de la pieza

1. El hallazgo lo realizaron Angel Deza Agüero y Melchor Fernández Mayordomo en una visita a la necrópolis de inhumación en vasijas o *pithoi* existente en el Cerro del Obispo, sin que en aquel momento se reparara en su categoría arqueológica de estela.

2. Esta vez ambos acompañados de José Mayoral Agüero, David Gutiérrez Pulido y Julio Sánchez Gil.

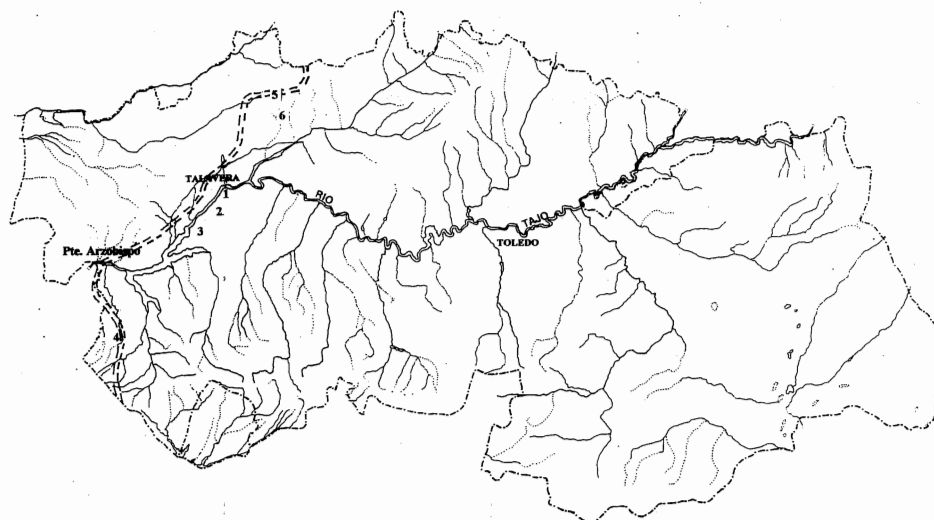


Fig. 1: Estelas decoradas del occidente toledano

1. Talavera de la Reina
 2. Las Herencias II
 3. Las Herencias I
 4. Aldeanueva de San Bartolomé
 5. Almendral de la Cañada
 6. El Castillo de Bayuela
- = Cañada Leonesa Occidental

hasta la villa con el propósito de ser colocada sobre un medio natural que sirviera de marco idóneo para su pública exposición, como así consta en el acuerdo que dicha institución local toma en Sesión Plenaria el 4 de noviembre, previa la autorización verbal y expresa de los propietarios de las fincas donde se hallaba la estela funeraria³. Confirmada la importancia arqueológica del hallazgo se efectuó una visita el 27 de octubre de 2002 por los autores de este trabajo⁴.

Actualmente, se localiza en una de las céntricas plazas del pueblo después de su traslado que tuvo lugar el 15 de noviembre de 2002.

LOCALIZACIÓN Y MARCO GEOHISTÓRICO

El lugar del hallazgo se localiza al este del *Cerro del Obispo*, en las coordenadas U.T.M. x 3.55.760, y 4.441.160, en los comienzos de un altiplano que alcanza una altitud de 690 m. sobre el nivel del mar, en el sitio llamado de *Los Llanillos*⁵, desde donde se domina perfectamente la villa y

3. Dieron cuenta -individualmente- al Ayuntamiento bayolero la *Sociedad de Amigos de la Sierra de San Vicente* y Ángel Deza Agüero. Fue este último quien obtuvo los permisos verbales de las propietarias, Ascensión Pulido Pulido y Francisca Sánchez García -en favor del Ayuntamiento- para que esta institución local pudiera realizar todas las subsiguientes gestiones, incluida la comunicación del hallazgo al Museo de Santa Cruz, de Toledo.

4. Ambos autores completan -asimismo- una explicativa *Memoria* mediante la cual se dará cuenta del hallazgo al Museo de Santa Cruz, de Toledo.

5. Su privilegiada situación geográfica tiene todas las características de ser un lugar aparentemente mágico y mitológico que bien pudiera tener relación con algún tipo de recinto sagrado donde algunos antiguos pueblos desarrollaban ciertas costumbres premonitorias. Téngase en cuenta que en sus cercanos cerros de *El Castillo* y *El Obispo* se establecieron, respectivamente, el poblado y la necrópolis de inhumación en *pithoi* del Bronce Medio (1500-1300 a. J.C.). Vid. bibliografía al final.

al que se llega recorrido aproximadamente 1,2 km., partiendo de localidad, siguiendo un camino que sale a la izquierda de la *Fuente Arriba* y tomando, a la derecha, la angosta *Calleja del Obispo*, tras rebasar el *Huerto* del mismo nombre⁶. La estela estaba formando parte del remate de una cerca de piedra, con su cara principal hacia abajo.

El paraje también está próximo al pie de la ladera sudeste del *Cerro del Castillo*. Limita al nordeste con *Las Queseruelas*⁷, topónimo este que se olvida y va desapareciendo tras ser edificada la ermita de la

6. No cabe la menor duda que los nombres de *Cerro del Obispo* y *Huerto del Obispo*, guardan estrecha relación toponímica con aquella *Aldea del Obispo* situada en Guadamora, a la que el concejo abulense, recompensando el buen servicio prestado por el prelado don Domingo Dentado -su poseedor- libera en el mes de abril de 1226 de *pecho y facendera*, tal como a continuación expresa el siguiente documento:

"Notum sit omnibus presentibus et futuris quod nos concilium abulensem una cum alcaldibus et iustitiis pro salute animarum nostrarum et seruitio quod nobis fecistis vos domine D. Episcopo abulense enfranquimus et quitamus uobis et ecclesie vestre sancti saluatoris totam illam aldeam uestram de Guadamora que dicitur aldea del bispo ab omni pecta et fazendera preter andaderiam et iunteriam et monetam et homines qui ibi fuerint habeant suos alcaldes qui iudicent inter eos de suis querelis, set si aliquis de illis habuerint querelam de aliquo de termino abulense uel alii habuerint querelam de illis qui fuerint de aldea illa, ueniant ad alcaldes abulenses et per illos iudicentur. Facta carta II nonas aprilis. Era M.CC.LXIII. Ad huius rei memoriam et firmitatem fuit hec carta sigillata sigillo eiusdem concilii et sigillo eiusdem episcopi abulensis" (GRASSOTTI, Hilda. *Miscelánea de estudios sobre instituciones castellanas*. Ed. Nájera. Bilbao, 1978, pp. 297-298. La autora nos remite al documento del Archivo Histórico Nacional de Madrid. Clero. Ávila, carpeta 20, nº 2).

7. Dicho topónimo puede que se refiera al lugar donde se elaboraban los quesos, al establecimiento de chozos pequeños techados de elementos vegetales que servían como fresqueras de los quesos (prueba de ello es la existencia de antiguas y numerosas fuentes en el paraje) o bien al sitio donde se fabricaban los cuencos de cerámica con perforaciones que dejaban salir el suero de la leche

Magdalena entre los años 1674-1676⁸ en el ancho del camino que, desde *La Fuente Arriba*, llega a la *Fuente Sarmienta*⁹ -situada al Oeste del *Cerro Calamocho*- y continúa hasta rebasar los dos últimos cerros mencionados, que representan las primeras estribaciones de la Sierra de San Vicente.

UN EJEMPLAR INUSUAL DE ESTELA DECORADA

La estela está realizada en granito del lugar con una granulometría media. Tiene forma de menhir con su extremo superior tallado, presentando en la cara principal un aspecto de cono truncado o caperuza. La base igualmente es apuntada en su sección para facilitar su fijación en la tierra, mientras que se corta en línea diagonal en su cara decorada. Su sección es más o menos cuadrangular. Alcanza una longitud máxima de 2,07 m; el ancho oscila entre 0,35 de la base y 0,20 de la zona superior, con un grosor medio de 0,25 m.

Como sucede con la mayoría de las estelas decoradas de guerrero el tercio inferior se reserva para su introducción en el terreno mientras que los dos restantes son ocupados por la representación icónica. La peana, más ancha que su coronamiento, tiene una serie de muesca y desconchones posiblemente producidos a lo largo del tiempo en los sucesivos traslados de la pieza. La cara decorada ofrece una pátina original, con un preparado de la piedra previo por abrasión para alisar lo más posible la superficie destinada al grabado.

La figura antropomorfa que aparece ilustrando la pieza es de un esquematismo extremo mide aproximadamente 1,10 m; el tórax se representa con un trazo longitudinal de unos 56 cm; por su parte superior se une con otro tramo transversal del cual

formando ángulos de 90° salen los dos brazos o extremidades superiores, el izquierdo con unos 54 cm y el derecho un total de 60 cm. Tan sólo en éste hemos podido vislumbrar con cierta claridad el grabado de los dedos de la mano con pequeño trazos de 3-4 cm dispuestos en paralelo hacia la derecha. Las extremidades inferiores parten de la base del tronco formando una especie de arco y alcanza una longitud de unos 45 cm. Igualmente es el pie derecho el que se aprecia mejor representando sus dedos. La anchura del grabado oscila entre 1 y 1,5 cm de sección en U siendo su profundidad variable dependiendo del estado de erosión de cada zona.

La representación de la cabeza se hace mediante un rebaje circular a pocos centímetros de la línea identificada como hombros, con la que parece unirse con un tenue trazo. La erosión en esta parte no permite interpretar debidamente la composición exacta de sus elementos. Se ha tallado una serie de puntos o pequeñas cazoletas o hendiduras que pueden relacionarse con un objeto vinculado al adorno de la cabeza del antropomorfo¹⁰.

Hacia el centro del tronco existe una leve línea transversal muy imprecisa cuya interpretación como posible espada nos parece arriesgada, dado el aspecto que presenta. Si se confirmara tal hipótesis estaríamos ante una composición de guerrero con su arma similar a la de estelas como Magacela, con la salvedad de que en ésta se localiza en la zona de la cintura y por debajo de las manos, mientras que en la nuestra aparece a media altura de ambos brazos, lo que nos hace dudar aun más de esta interpretación.

De otra parte, a unos 3 cm por debajo de la mano derecha existe una cazoleta tallada de 3,5 cm de diámetro que puede

interpretarse como un presunto espejo. Aunque no es muy evidente, cabe la posibilidad de que este objeto estuviera sujeto por la mano derecha, si admitimos la conexión de la cazoleta con aquella mediante un leve trazo. De ser así, estaríamos ante el único objeto representado de una panoplia muy escasa y casi inexistente, rasgo muy inusual en las estelas de guerrero documentadas hasta el momento.

Las características descritas y los condicionantes geohistóricos que acompañan este hallazgo nos sitúan en una fase

una vez que, ya cuajada, se pensaba (cerca de este lugar, concretamente en el yacimiento del Bronce Medio del *Cerro del Obispo*, fue encontrada una quesera de cerámica, en fracciones, como elemento perteneciente al difunto). Por otra parte, como sucede en otros lugares con semejante topónimo, hay una vinculación entre construcciones arquitectónicas o arqueológicas y el topónimo; en este caso *Las Queseruelas* pudiera aludir a las tumbas y enterramientos del Bronce Medio, dispuestos en forma tumular.

8. Sin embargo aquel antiguo lugar denominado *Las Queseruelas*, ya era conocido en 1832 con el actualmente nombre de *La Magdalena*, en recuerdo de la ermita que allí se edificó (CEAN BERMÚDEZ, Juan. *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid, 1832, p. 65). Como prueba de la ubicación de la ermita derruida, véase la transcripción del siguiente documento:

"... es a saber dos morales que he y tengo míos propios en el Cerro del Castillo, el vno con la cerca que tiene de piedra a Esperabarbas, en tierra del concejo desta villa y el otro a do llaman Queseruelas, en tierras desta villa, el qual es de dos piernas y está como bamos desde la hermita de la Magdalena a Ntra. Sra. del Castillo, a mano izquierda, entre unos cantos que dan vista a la hermita y al guerto de Juan de Mercado, los que vendo... por prezio y cuantía de trescientos zinquenta reales..." ("Escritura de venta de dos morales que hace Andrés Prieto a Joseph Sánchez el 25-IX-1702". *Protocolos Notariales*. Escribano Dámaso Alonso Lozano. Archivo Municipal de El Castillo de Bayuela, Caja 10).

9. A la parte Oeste de dicha fuente, en una finca, existe una pequeña roca con insculturas talladas (cazoletas y hendiduras longitudinales) que en principio hemos adscrito al ámbito del poblado del Bronce del Cerro del Castillo.

10. De momento nos resulta arriesgado interpretar estos elementos como parte de un casco de cuerno o de otra tipología dada su inexactitud y rudeza del grabado.

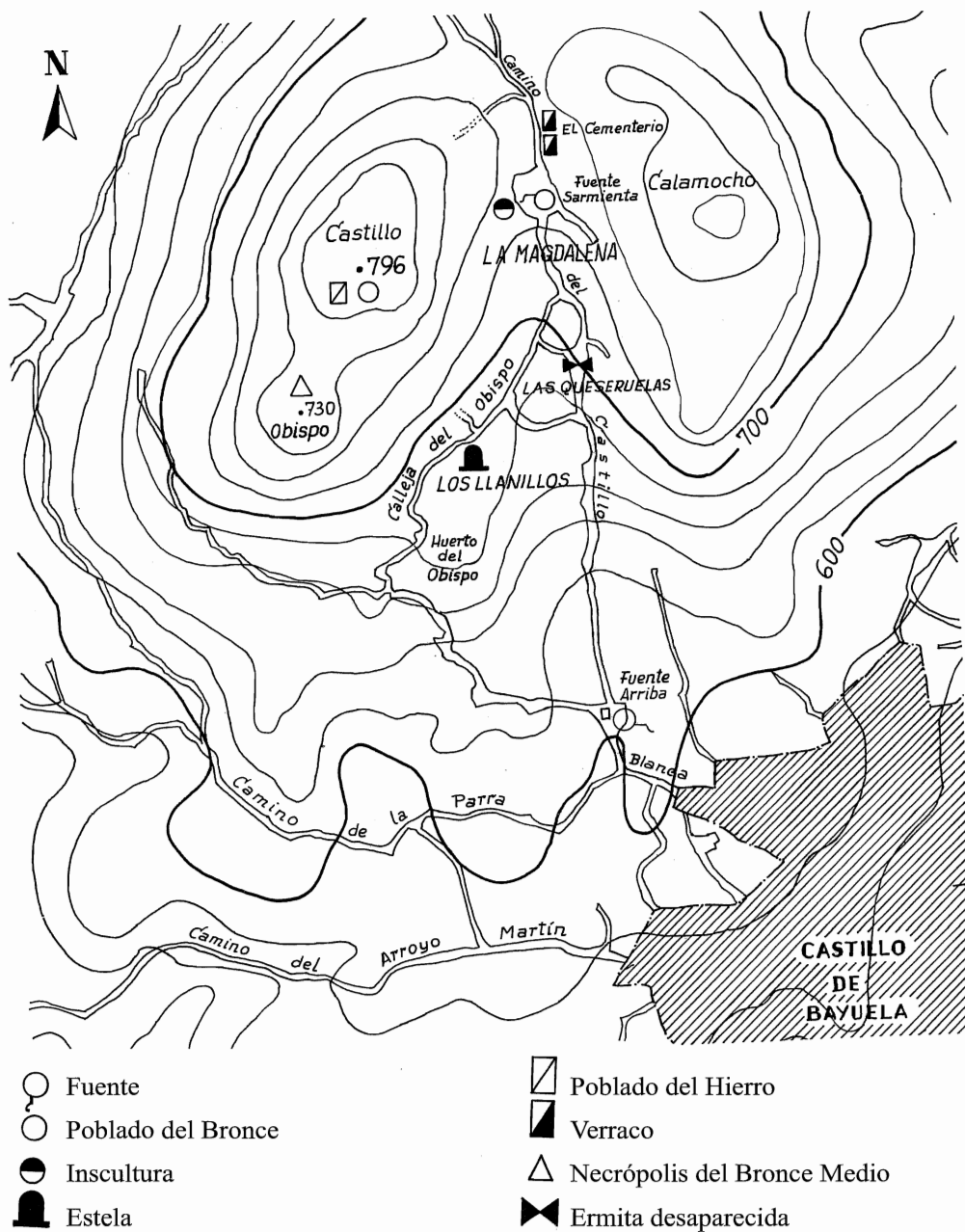


Fig. 2: entorno arqueológico de la estela. (Dibujo A. Deza - C. Pacheco).

histórica de gran relevancia pero imprecisa. Hay que tener en cuenta la proximidad del lugar del hallazgo al yacimiento de *Cerro del Obispo* con una necrópolis del Bronce Medio (Gil Pulido et. al., 1988; Menéndez Robles et. al., 1988) y su conexión según estos autores con el poblado que se situaría en el vecino cerro Castilla o *Cerro del Castillo*. Rodríguez Almeida (1955) por su parte lo adscribe a los castros de la Edad del Hierro, fundamentalmente por la aparición de varios ejemplares de verracos y toros, algunos de los cuales están expuestos en el propio pueblo (López Monteagudo, 1989; Gómez Díaz y Santos Sánchez, 1998; Alvarez-Sanchís, 1999).

Si tomamos como referente más directo la necrópolis y poblado del Bronce Medio del Cerro del Obispo y de El Castillo, la adscripción cultural en cierta manera despuntaría de la tónica general de las llamadas estelas del sudoeste, encuadradas generalmente en el Bronce Final y principios del Hierro I.

No hay que olvidar que el componente arqueológico que tiene la zona durante la Edad del Hierro, con testimonios tan elocuentes como los verracos o el poblado del Cerro del Castillo, evidencia un asentamiento más o menos continuado entre el Bronce y la época protohistórica en esta zona. La aparición de estelas decoradas con figuras antropomorfas de guerreros hasta ahora se había circunscrito al área meridional de la tierra de Talavera; en la Sierra de San Vicente, siendo significativos los enclaves registrados de la etapa aquí analizada, hasta ahora no habían aportado ejemplares de estelas como ésta. Sin embargo, el fenómeno no es descartable en este territorio a juzgar por otros ejemplos de figuraciones esquemáticas halladas como la llamada

estela de Almendral (Sánchez Gil, 2000) y otra presunta estela encontrada en el Cerro del Oso¹¹.

Por ello la de El Castillo de Bayuela viene a ocupar un lugar importante para el estudio del fenómeno de las estelas decoradas, pero con problemas añadidos dada su tipología. No hemos encontrado paralelos afines a la representación de un antropomorfo en la forma en que aparece grabado en esta estela. La casuística de las estelas estudiadas por muchos autores ofrece una tendencia a la concreción de la figura humana rodeada de sus atributos y panoplia; en una fase intermedia el guerrero ocupa un lugar especial en la composición como centro de la representación, en una manifiesta superioridad jerárquica con respecto a los objetos.

Desde la óptica comparativa, el soporte de nuestra estela tiene paralelos con el grupo B que establece Celestino Pérez (2001, 81), en el que prima su morfología alargada semejantes a los menhires que derivan en ocasiones a estatuas-menhir como luego veremos. La forma de betilo está presente en las estelas de San Martinho II, Magacela o Cancho Roano (Celestino Pérez, 2001, 83; Almagro Basch, 1966, 37 y 79); aunque la de Castillo de Bayuela ofrece un remate con tendencia a la forma piramidal, parecido al de Magacela, hay que enmarcarla dentro de esta tipología en la que el carácter fálico de muchos ejemplos de menhires y estelas-menhires, como las denomina Almagro, adquieren.

Otro rasgo relevante es la gran altura que alcanza esta estela, de 2,07 m, tan sólo

11. Julio Sánchez Gil (2002, 21) recoge la noticia de la aparición de la estela en la década de 1950 que fue recogida por un coleccionista, sin que podamos saber el motivo o figuración grabada en la misma.

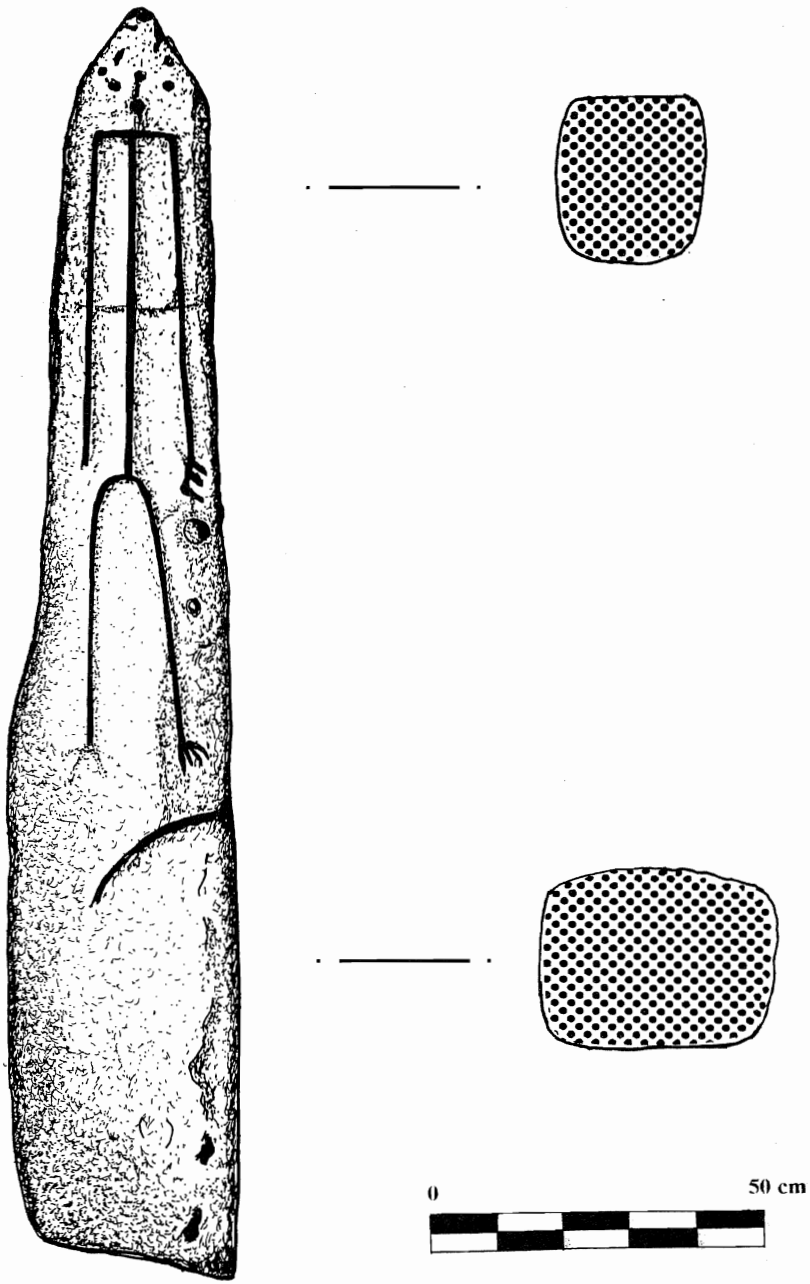


Fig. 3: estela decorada de El Castillo de Bayuela (Toledo). (Dibujo C. Pacheco).

comparable con el ejemplar de San Martín II, que tiene 2,22 m siendo las otras dos mucho más bajas, y por supuesto, con mucha más altura que la mayoría de las estelas documentadas hasta el momento.

La calidad del grabado y la preparación previa de la cara del bloque granítico en donde se va a efectuar son características importantes en el análisis de la estela. La figura antropomorfa ha sido grabada con una cincel de sección en U en cuya labor el grabador ha tenido que sortear las dificultades que el trabajo sobre granito grueso conlleva. El resultado es una figura de enorme esquematismo, proclive a la línea recta por ser más fácil su labrado.

Encontramos unos modelos aproximados del antropomorfo en estelas como Fuente de Cantos, Magacela, o incluso la de Aldeanueva de San Bartolomé; la disposición de los hombros formando un ángulo de 90° con los brazos, es más inusual, y tan sólo en la de Ecija I podríamos buscar un paralelo. A pesar de los intentos para establecer un análisis comparativo con estelas conocidas, es evidente que esta de Castillo de Bayuela despunta por su rareza y sencillez en la composición: una figura antropomorfa con un presunto casco y espejo. En la que el personaje es el único e indiscutible protagonista de la escena, sin necesidad de atributos circundantes que completen el contenido simbólico-artístico.

En el apartado exclusivamente artístico, sorprende la estilización excesiva del antropomorfo en la que los miembros superiores se alargan, superando la longitud de los inferiores, hecho que nos sugiere una intencionalidad en la concepción iconográfica de la figura y su trascendencia conceptual. Al margen del nivel de adaptabilidad del grabado al soporte pétreo, el artista-graba-

dor consigue reflejar en su obra un sistema convencional de reconocimiento colectivo, en la que la figura del guerrero, o personaje simbolizado, se muestra como exponente de un predominio sobre los objetos, que pasan a un segundo plano, o incluso desaparecen del mensaje artístico.

El problema de la interpretación cronotológica y cultural de esta estela estriba en su contexto; como ya dijimos más arriba, la vinculación al yacimiento del Bronce Medio del Obispo y Cerro Castilla arroja algo de luz sobre la cuestión, pero no la definitiva. Cabe preguntarse sobre la funcionalidad de la estela en un territorio donde las cañadas y vías de comunicación ganadera pre y protohistórica tuvieron su importante papel, y su vinculación con las estelas (Galán Domingo, 1994; Ruiz-Gálvez y Galán Domingo, 1991). También hay que considerar el fenómeno de las estelas-menhir que tienen su presencia en los monumentos megalíticos de la comarca, especialmente en el de Navalcán (Bueno Ramírez et al., 1999; Balbín y Bueno, 1994, 94), la fenomenología de las estatuas-menhir y estelas de guerrero (Bueno Ramírez, 1991b; Portela y Jiménez, 1996) y la conexión con el proceso evolutivo que desde este tipo de estelas deriva en las estelas decoradas del sudoeste del Bronce Final, según la teoría propuesta por Almagro (1966, 143).

Por nuestra parte, proponemos en conclusión que la tendencia hacia el esquematismo que se advierte en el conjunto de las estelas de guerrero y que entroncaría con corrientes del arte esquemático adscritas al Bronce Inicial y Pleno, tienen una continuidad en el Bronce Final y primeros momentos del Hierro I. La pervivencia de los asentamientos hasta ahora descritos de ambos cerros –Obispo y Castilla–, en

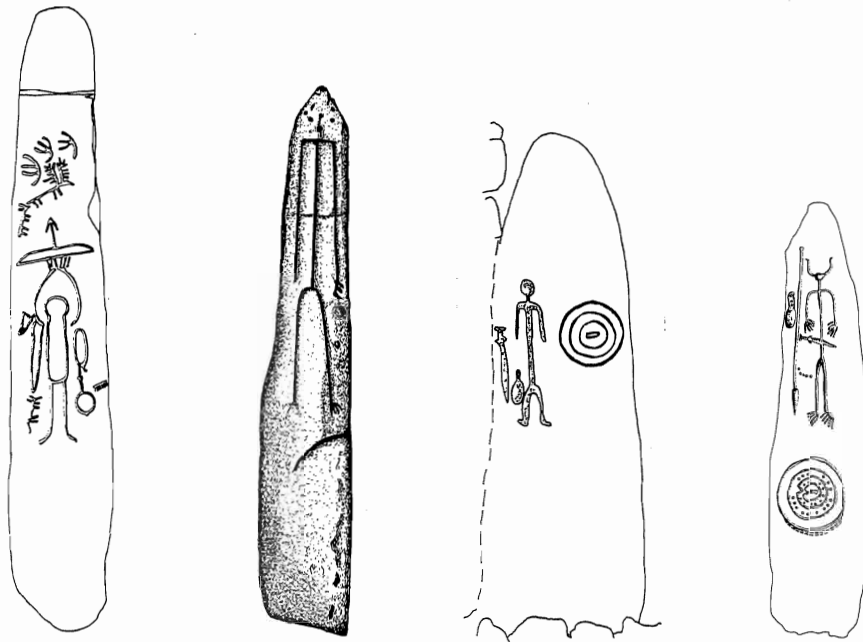


Fig. 4: comparación de la estela de El Castillo de Bayuela con otras estelas del sudoeste (según Celestino Pérez y C. Pacheco).

donde pasaríamos del presunto poblado del Bronce Medio-Final a la reorganización de un castro enmarcado en la zona cultural vettona (Rodríguez Almeida, 1955; Álvarez Sanchís, 1999) implica una fase intermedia en la que esta estela parece cumplir un papel relevante.

El arte esquemático en la Sierra de San Vicente está en proceso de estudio, y junto a grupos de grabados en alturas como el Milanillo, dentro del término de

El Real de San Vicente (Pacheco, 2001), o en el mismo Cerro del Oso (Barrio Aldea, 1992) con semejantes ídolos ancoriformes, hay que citar los que se están descubriendo en la cara norte de la sierra (Sánchez Gil, 2002). Junto a estas muestras del esquematismo simbólico hay otro tipo de insculturas que están diseminadas por muchos enclaves del territorio y que serán motivo de análisis en un futuro trabajo¹².

12. Nos referimos fundamentalmente a las diferentes series de cazoletas, trazos, líneas etc. que se divisan en distintos parajes serranos y que pueden abarcar una cronología muy amplia, desde la Edad del Bronce hasta la Edad Media.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1966): *Las estelas decoradas del sudoeste peninsular*. Biblioteca Praehistórica Hispana, VII. Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. (1974): "Nuevas estelas de guerreros de la Península Ibérica". *Miscelánea Arqueológica*. Barcelona, tomo I, pp. 5-39.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1988): "Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha" en *Actas del Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Toledo, tomo II, pp. 163-180.
- ALVAREZ SANCHÍS, J.R. (1999): *Los vettones*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- BALBÍN, R. de y BUENO, P. (1994): "Arte postpaleolítico en Castilla-La Mancha" en *Simposio La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Toledo, Diputación, pp.87-109.
- BARRIO ALDEA, C. (1992): "El Oso. Un poblado de altura en la Sierra de San Vicente" en *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera y sus tierras*. Toledo, Diputación Provincial, pp. 301-306.
- BENDALA GALÁN, M. (1977): "Notas sobre las estelas decoradas del Sudoeste y los orígenes de Tartessos" en *Habis*, nº 8, pp. 177-205.
- BUENO RAMÍREZ, P. et al. (1999): *El dolmen de Navalcán: El poblamiento megalítico en el Guadyerbas*. Toledo, Diputación Provincial.
- BUENO RAMÍREZ, P.(1990): "Megalitos en la submeseta sur: la provincia de Toledo" en *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*. Toledo, Excma. Diputación, pp. 125-162.
- BUENO RAMÍREZ, P.(1991a): *Megalitos en la Meseta sur: Los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid.
- BUENO RAMÍREZ, P.(1991b): "Estatuas menhir y estelas antropomorfas en la Península Ibérica . La situación cultural de los ejemplares salmantinos" . *Del Paleolítico a la Historia*. Museo de Salamanca. Salamanca, Junta de Castilla y León, pp. 81-97.
- CELESTINO PÉREZ, S. (1990): "Las estelas decoradas del SW peninsular" en *Cuadernos Emeritenses*, vol II.
- CELESTINO PÉREZ, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas: la precolonización y formación del mundo tartésico*. Barcelona, Bellaterra.
- CELESTINO PÉREZ, S. et al. (1994): "Paleoetnología del área extremeña" en *Complutum*, nº 2-3, pp. 311-327.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1986): "La estela de Las Herencias (Toledo)" en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 463-475.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y PEREIRA, J.(1992): "Indigenismo y orientalización en la Tierra de Talavera" en *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*. Toledo, Excma. Diputación, pp. 57-94.
- GALÁN DOMINGO, E. (1994): "Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Sudoeste de la Península Ibérica" en *Complutum*, extra nº 3.
- GIL, J.I.; MENÉNDEZ, M.L.; REYES, F. y REYES, J.L. (1988): "Excavaciones en el yacimiento del Bronce Medio del Cerro del Obispo. Castillo de Bayuela (Toledo)" en *Actas del I congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Toledo, t. III, pp. 93-100.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1989): *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica*. Madrid, CSIC.
- MENÉNDEZ, M.L.; -GIL, J.I.; REYES, F. y REYES, J.L. (1988): "Tipología del material procedente de la necrópolis del Bronce Medio de El Cerro del Obispo. Castillo de Bayuela (Toledo)" en *Actas del I congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Toledo, t. III, pp. 101-111.
- MORALEDA, A. y PACHECO, C. (1998): "Aportación al estudio de las estelas decoradas en el occidente toledano: La estela de guerrero de Aldeanueva de San Bartolomé" en *Cuaderna*, nº 6, pp. 5-16.
- MORENO ARRASTIO, F. J. (1995): "La estela de Arroyo Manzanas (Las Herencias II, Toledo)" en *Gerión*, nº 13, pp. 275-294.

- PACHECO, C. (2001): "Arte esquemático en el occidente toledano: Nuevas manifestaciones en la Sierra de San Vicente" en *Aguasal*, nº 23, pp. 20-21.
- PACHECO, C. y DEZA, A. (e.p.): "Una nueva estela decorada en El Castillo de Bayuela (Toledo)" en *Revista de Arqueología*.
- PACHECO, C.; MORALEDA, A. Y ALONSO, M. (1999): "Una nueva estela de guerrero en la comarca de Talavera de la Reina (Toledo): la estela de Aldeanueva de San Bartolomé " en *Revista de Arqueología*, nº 213, pp. 6-11.
- PEREIRA SIESO, J. (1994): "La transición del Bronce Final al Hierro en la Meseta Sur" en *Actas del Simposio La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Toledo, Diputación Provincial,
- PORTELA, D. y JIMÉNEZ J.C. (1996): "Una nueva estela de guerrero. La estatua-menhir-estela de guerrero de Talavera de la Reina" en *Revista de Arqueología*, nº 188, pp. 36-43.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (1955): "Contribución al estudio de los castros abulenses" en *Zephyrus*, Salamanca, p. 267 y ss.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. y GALÁN DOMINGO, E. (1991): "Las estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales" en *Trabajos de Prehistoria*, nº 48, pp. 257-273.
- SANCHEZ GIL, J. (2002): "Insculturas de Navamorcuende: aportación al conocimiento del arte esquemático en la cara norte de la Sierra" en *Aguasal*, nº 24, pp. 20-21.
- SANCHEZ GIL, J. (2000): "La estela de Almendral" en *Boletín Informativo de la Asociación Cultural "Ana de Almendral"*, nº 36, pp. 36-37.